

Gran CONCURSO

PARA CELEBRAR EL NOVENO ANIVERSARIO DEL "TRABAJO"

JULIO 14-1931 JULIO 14-1940

BASES

- PRIMER PREMIO:** Un elegante vestido de casimir hecho en la sastrería LA ULTIMA MODA de Harold Nicholas. Se rifará el 15 de Julio en el local del Partido, entre los compañeros que consigan más de veinte nuevas suscripciones para el periódico TRABAJO.
- SEGUNDO PREMIO:** Una magnífica lavadora manual de ropa, fabricada en el TALLER VALERIN. Se rifará entre las compañeras que consigan más de diez nuevos suscritores para TRABAJO.
- TODOS, TODOS, MILITANTES Y SIMPATIZANTES:** a trabajar por ganarse estos valiosos premios y por ayudar a aumentar la suscripción de TRABAJO, el periódico más libre de Costa Rica. 52 días de trabajo activo, desde hoy hasta el 15 de Julio.
- ¿Quiénes serán los más inteligentes y activos en esta campaña?
¿Quiénes ganarán los premios?

Consiga un nuevo suscriptor cada día por lo menos, anótelos y avise inmediatamente a Luisa González.

TELEFONO 4579

APARTADO 758

Por el retorno de Braña

Ya Adolfo Braña está enterado del movimiento que sus amigos y simpatizantes han organizado para ofrecerle la oportunidad de que retorne a América. En su última carta nos dice literalmente: "sé con las dificultades con que se tropezaba para marchar a México. Pero confío en vosotros y espero"

El "trabajo" en las compañías es de "Titanes". De manera elegante Braña evade la censura y nos da cuenta del trabajo brutal a que están sometidos y todo esto por CINCO CENTOS TIMOS AL DIA. Otra frase copiada literalmente de una de sus últimas cartas dice: "...el clima cada día se em-



al Local de los Sindicatos los jueves de 7 y media a nueve de la noche.

El Comité de Festejos recuerda a todos los que tengan listas del obsequio del reloj que deben entregar a más tardar dentro de una semana cuentas al c. Valerín. Hay otros mu-

S. J.	2.00	A. S.	1.00
E. J.	1.00	T. T.	1.00
T.	2.00	A. S.	1.00
S. F.	2.00	Marciano Jiménez	2.00
C. C.	2.00		
R. J.	5.00		
G. B.	2.00		
F. A.	1.00		
B. H.	1.00		
F. I.	1.00		
M. F.	4.00		
L. J.	2.00		
P. R.	2.00		
G. R.	20.00		
X. X.	1.00		
B. S.	10.00		
B. F.	0.25		
L. J. y P. T.	4.00		
C. J. M.	2.00		
TOTAL		C 472.40	

Para el próximo número esperamos poder ponernos al día en la publicación de las listas recibidas, de tal manera que esperamos tengan un poquito más de paciencia aquellos que habiendo contribuido, su nombre no haya sido publicado.

COMITE DE PRENSA "GRUPO PRO-BRAÑA"

LA FARSA DE LAS ELECCIONES EN TALAMANCA

Lo que vió y ocurrió al fiscal del Bloque Obreros y Campesinos

por CARLOS LUIS FALLAS

CAPITULO IX

UNA NOCHE EN LA MONTAÑA

Me vestí y eché a andar por la picada. Por todas partes se veían huellas de los tacones y de las medias sueltas. En la primera quebrada que encontré me senté a comer; saqué la bolla de pan que estaba más dura que un corazón de rico y calculando las raciones para el domingo y el lunes, me tragué el resto suavizándolo con el agua fresca de la quebrada. Más adelante desapareció el barro y la picada se ensanchó en vereda alfombrada de zacate. El trezado y bien tupido ramaje de los árboles y los amplios cortinajes de bejucos formaban un prolongado do túnel verde-oscuro, iluminado de vez en cuando por un débil rayo de sol que, al descolgarse por entre la verdura del follaje, chisporroteaba con tra el rojo encendido de las extrañas parásitas. Más de una vez, irrumpiendo entre el gorjeo de los pajarillos que escandalizaban el silencio de la selva, llegaban hasta mí rumores apagados de conversaciones lejanas y descubría huellas que partiendo de la vereda se perdían en la espesura del monte. Aguzaba el oído y me internaba un poco entre el monte hasta que divisaba la columna de humo flotando entre las copas de los árboles o veía asomarse el agudo techo de un palenque. Pero el indio me había dicho que marchara derecho y las huellas del calzado seguían hacia adelante. En las revueltas me agazapaba entre el monte en acecho del que pudiera venir siguiéndome los pasos. Al salir de un recodo divisé a lo lejos dos hombres que avanzaban en dirección opuesta y de un salto me escondí entre el bejucal. Dos indios pasaron trotando y conversando a grandes voces en su dialecto. Apuré el paso y redoblé el cuidado para evitarme una sorpresa.

Se rompió el encanto de la vereda que se abrió al sol y saltó por entre el barro de unos abandonos. Al poco an-

dar dejé a mi izquierda un rancho medio derruido y unos cien metros más adelante me interné en un bananal abandonado y sombrío. Escuché voces y ruidos extraños y por entre los claros de las cepas divisé una especie de plazoleta. Abandoné la picada y comencé a abrirme campo por entre la maraña, como un zahino, hasta llegar como a unos veinte pasos de una casona de madera. Era imposible distinguir bien los detalles desde donde estaba, pero no podía acomodarme mejor sin peligro de que me vieran. Había llegado por detrás de la famosa iglesia! Se oían voces y ruido de trastos y cacareo de gallinas; alguien picaba leña a la sombra de un naranjo.

¿Qué hacer? Si me presentaba inmediatamente iba a tener que estar viendo la cara a gente que no simpatizaba conmigo y era hasta peligroso que me provocaran un incidente que les diera pie para encerrarme mientras se efectuaba la votación. El tamal lo debían tener arreglado y lo mejor era dejarlos creer que no tendrían fiscal y caerles muy a las cinco de la mañana. Hasta mí llegó la voz chillona de don Eladio:

—Así está bien Culi, no se apure! Si de todas maneras no hay prisa! Luego un rumor de risas ahogadas.

El sol reverberaba en la mitad del cielo. Calculé las doce y resolví pasar el resto del día y la noche, en el rancho abandonado que había dejado atrás. Me devolví rápidamente. El ranchito se alzaba sobre basas como de un metro de altura y a pesar de estar medio derruido conservaba casi en buen estado el piso de astillones y una parte del techo pajizo. En el frente tenía un corredorcillo al que se subía por una escala de palos redondos y a medio podrir y el monte amenazaba con invadirlo por todas partes.

Subí con cuidado y empujé la puerta que daba a la única habitación, cerrada con enormes cascarrones, por entre los que se filtraban escandalosamente los bejucos. En un rincón habían un molederillo cu-

PULLITAS

Pobrecillos los empleados públicos que fueron calderonistas y a los que ahora les han cortado el rabo como a un simple mortal comunista o jimenista. Casi todos son personas pobres que sólo su voto tenían que dar. Los han repuestos con calderonistas protegidos por algún rico que contribuyó para la campaña con algunos miles de colones. O éstos el Presidente de la República no puede negarles nada y no ha vacilado en sacrificarlos a los empleados públicos que sólo contribuyeron con un "triste" voto. Qué los nuevos no sirven para nada y que hasta van a reponer a empleados verdaderamente eficientes? ¿Y eso qué importa?

Acaso el nuevo Gobierno necesita empleados competentes? Ante todo hay que tener contentos a los grandes contribuyentes a la campaña. Ya ves lector, como ni los que anduvieron en el invento de la candidatura del Dr. Calderón, tales como el Pollo Fernández y Emmanuel Thompson han sido muy bien recompensados: Pollo que pensaba ser nombrado por lo menos cónsul de Bolivia (un escalón más que don Marco Aurelio Zumbado que era vice-cónsul de esa Bolivia), apenas obtuvo un puesto de auxiliar en el Congreso y Thompson que aspiraba a la dirección de la Biblioteca Nacional PASA A LA PAG. CUATRO

bierto de hojas secas y basuras en el que se amontonaban unas cuantas botellas empolvadas. Un rayo de sol caía sobre un huacal negro que estaba en el piso, medio lleno por el agua de las lluvias, y a pesar de que en el fondo tenía un gran sedimento de tierra y de basuras, me apresuré a ponerlo a la sombra por si la sed me obligaba a hacer uso de aquella agua sucia.

Escogí el rincón menos húmedo del piso y me tendí sobre la basura en forma que pudiera atisbar por entre las rendijas todo lo que pasara por la picada. Al poco rato pasaron unos indios llevando unas latas vacías...; después pasaron otros con un toro y una vaca flaca y sin rabo. ¡Esa era la carne que el guaro que ya tenían allá, completaría el festín con que el calderonismo iba a obsequiar a las indias!

Desde un periódico amari lento y a medio desprenderse de uno de los tabiques me miraba una fotografía en la que creí reconocer a alguien. Me enderecé intrigado y lei: Don Fulano de las Cuevas, esforzado profesional que regresa a Costa Rica después de coronar con éxito etc., etc. A la par otra foto de una mujer joven y guapa: Fulanita Soleira, damita de la culta sociedad herediana que en el baile de esta noche etc. etc. Busqué la fecha: febrero de 1934. ¡Seis largos años de por medio! Demonio! precisamente por esa fecha conocí yo a Nefitali en la famosa Mesa de Chasse! Y evocando con nostalgia mis dos años de estudio y de picardías en el Instituto de Alajuela, en los que habían conocido como estudiante al profesional de la fotografía, me fui quedando dormido...

Desperté sobresaltado por un ruido extraño. Desde una de las varas del techo me sacaban la lengua dos enormes lagartijas verdes. Me asomé por la puerta trasera y posiblemente el silencio y la soledad del monte me impresionaron, porque me dió por imaginar cosas absurdas: que un tigre podía estar acostumbrado a pasar las noches al abrigo del rancho o que, tal vez estaba aquerenciado en este cuarto alguna horrosa tercio pelo y ya hasta me parecía des-

pertar a media noche con un diablo de esos arrollado en el pescuezo! Para alivio de males la puerta que daba al monte tenía que dormir abierta por que no había con que cerrarla. Desde ese momento ya no me importaron los indios ni las indias que con los indillos "enjuquetados" en la espalda pasaban en numerosos grupos hacia la iglesia y mientras más se acentuaban las sombras más me exprimía yo el majín en busca de una solución que me tranquilizara. Ya me dolían los ojos de buscar inútilmente, cuando descubrí un tapezquillo construido cerca del techo, en uno de los rincones del corredor. Trepé por los cascarrones a examinarlo: bejucos, hojas y polvo en abundancia, pero había campo suficiente para que se acomodara un hombre. Bajé a llevar la bolsa y un minuto después ya la tenía de almohada y yo me sentía más tranquilo que si estuviera en el mejor hotel de San José! Cayó al fin la noche con toda su negrura y un coro de mil ruidos misteriosos comenzó a vibrar entre las sombras...

Cuando desperté estaba muy oscuro todavía y a pesar de que no corría la brisa sentía frío hasta en la médula de los huesos. Se habían apagado casi todos los rumores y la montaña dormía silenciosa. Calculé las tres de la mañana pero dispuse no dormir más por temor "a que se me durmiera el pájaro" y mientras aguardaba la hora conveniente encontré el medio de sacar astilla de la situación que me iban a presentar los calderonistas y tracé mi plan de acción.

Lentamente iba surgiendo de entre las sombras la montaña, envuelta en las nieblas grisesáceas de un amanecer sin sol; ensayaron sus primeros gorjeos los pajarillos ocultos en la espesura y llegó hasta mí, como un alerta, el lejano canto de un gallo...

(CONTINUARA)

PESAME

"Trabajo" da su más sentido pésame al c. Miguel Angel Román, Sra. y familia por la muerte de su hijita ocurrida en estos días.



FAVORITO ASTORIA

LOS CIGARRILLOS DEL PUEBLO

COMPRELOS

peora..."; frase muy significativa para quien conozca el lenguaje convencional a que es necesario recurrir en los campos de concentración o en compañías de "trabajo" de Francia.

Recordamos a los amigos de Adolfo Braña que no tengan listas para recolectar las contribuciones, que se sirvan solicitarlas al Apartado 1480, "Comité Pro-Braña", o pasar

chos obsequios que hacer y este obsequio se han atrasado mucho.

A continuación seguimos con la publicación de la lista de contribuyentes Pro-Braña corresponde esta lista a lo recolectado por el S. M. P. A.

Vienen	C 397.15
S. J.	5.00
G. A.	2.00

SASTRERIA LA ULTIMA MODA

DE HAROLD NICHOLAS

Teléfono 4777 Apartado 252

EN FORMACION LA SERIE SANTA MARIA

Tome hoy mismo su acción C 2 semanales

Magníficas lavadoras manuales de FABRICACION NACIONAL

Valen solamente C 18.00 y economizan miles de colones en tiempo y en energía

Pida informes a los Teléfonos 5421 Antonio Valerín 3661 Pul. El Gato Negro

Inmediatamente se le enviará una señorita experta que le demostrará la eficiencia de estas lavadoras de ropa